

OCURRE QUE EL CUARTO EJERCITO FUE QUIEN HIZO DE CABEZA DE SERIE EN EL GOLPE CONTRA GOULART. Y su general es "hombre fuerte" en la dictadura de hoy: Olimpio Mourón hijo. Cuánto costó esta parte de la operación, es secreto absoluto. Traté de averiguar el precio, pero lo confieso desalentado: fracasé.

—El general Vitor Moreira Maia estaba a sueldo del IBAD para "promover la creación de nuevas células en todo el país". Este es un general singular. En sus recomendaciones decía que "la jefatura de estos núcleos no debe ser dada a los protestantes, porque constituyen minoría religiosa, y eso puede alejar a los católicos de nosotros".

—Durante la campaña "por la democracia", el IBAD financió 300 programas de radio y televisión distintos, DIARIAMENTE, en todo Brasil. Ahora, aunque sin el nombre de IBAD, porque los que estaban detrás ya son dueños de Brasil, financia 80 programas radiales semanales, y compra de vez en cuando los editoriales de algunos diarios. Leyó bien, señor: LOS EDITORIALES.

—Al conocido jurista de Sao Paulo, Castilho Cabral, el IBAD le ofreció MIL MILLONES DE CRUZEIROS para fundar el ADEP y dirigirlo. Castilho Cabral rechazó la oferta y la denunció al Congreso.

Bueno, ya tenemos elementos de juicio. Ahora, haga usted el cálculo, para más o menos saber cuánto ganaron generales y mariscales brasileños en la hermosa aventura de derribar a Joao Goulart, y poner a la venta las riquezas brasileñas en nombre "de la democracia, contra el comunismo, y en defensa de las inversiones norteamericanas".

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).—Ayer vimos el rostro de los que manejaron el golpe de Estado contra Joao Goulart. Hoy quiero revalidar mi acusación de ayer, por cuenta ajena. Por cuenta de Dantas, jefe de la delegación brasileña ante la ONU, Canciller y Ministro de Hacienda de Goulart, y uno de los "internacionalistas" más reputados de Brasil. Pues bien, en la noche del 1º de abril pasado, cuando Minas Gerais se había levantado contra Goulart, San Thiago Dantas pidió audiencia al Presidente, y le dijo:

—Como el señor debe saber, el Departamento de Estado norteamer-

ricano ya no sufre más la influencia de la política de Kennedy. Sufre otras influencias, bien diversas. No es imposible que ese alzamiento de Minas esté siendo apoyado por el Departamento de Estado. No es imposible que toda la insurrección haya sido deflagrada con el conocimiento y la concordancia del Departamento de Estado. No es imposible que el Departamento de Estado esté preparado a reconocer otro Gobierno en territorio libre de Brasil.

Joao Goulart le preguntó entonces a Dantas "si estaba solo imaginando esas posibilidades". Dantas le respondió:

—No, Presidente. Sé positivamente que el Departamento de Estado es quien maneja esta insurrección.

Es que, y en esto no exagero, los principales países de Latinoamérica, y Brasil muy en especial, están siendo sometidos a un proceso de "vaciamiento" de sus capitales por parte de los Estados Unidos, de tal modo desenfrenado, que para mantenerlo no vacilan en recurrir a la compra de militares y políticos, como en el caso de Brasil, y derribar a los gobernantes constitucionales, para seguir explotando el subdesarrollo de esos pueblos. (Eso lo demostré ayer).

Pero, hagamos un poco de historia:

Las cifras oficiales del Gobierno brasileño, para los años de 1947 a 1960, muy divulgadas por la llamada "prensa seria" de nuestro continente, acusan una influencia de 1.814 millones de dólares en préstamos e inversiones. Pero, lo que los escribas de la "prensa seria" callan, es que, en el mismo período, SALIERON DE BRASIL 2.459 MILLONES DE DOLARES POR CONCEPTO DE REMESA DE LUCROS Y DE INTERESES. Y hay que aumentar esa cifra en aproximadamente 1.022 millones de dólares, bajo la rúbrica de Servicios, que en el fondo no son más que remesas clandestinas, y llegamos a saber que el total de la afluencia de dólares favorece a Estados Unidos en una cantidad de 3.481 millones, casi el doble de lo "Invertido" en Brasil, sin contar una retirada líquida adicional de 1.667 millones.

CUENTO LARGO

Sin embargo, esto no es todo el "vaciamiento" de Brasil por parte de los "generosos capitales privados norteamericanos". Es apenas una parte de lo que ellos, con tanta "generosidad" ganan a costa del Brasil. Baste con esto:

Desde 1951 a 1961, el Brasil aumentó sus exportaciones de pro-

ductos primarios en 190% en expresión de volumen. Es decir, en peso, en cantidad. Pues bien, en el último año, a pesar de que Brasil exportó una cantidad 190% mayor en volumen, recibió 9% menos en dólares que en 1951, gracias a la manipulación de los precios en el mercado por los países compradores, a cuya cabeza, por supuesto, están los Estados Unidos. Y como contrapartida de la "generosidad" norteamericana, el Brasil tuvo que pagar un 10% más por todos los productos que se obliga a comprar a ese país EN LAS CLAUSULAS DE LOS CONVENIOS DE PRESTAMOS "PARA EL DESARROLLO".

Como es natural, en un cuadro de explotación de este tipo, una reforma agraria tendría que herir poderosísimos intereses tanto norteamericanos como brasileños, porque son precisamente estas viejas estructuras rurales brasileñas las que producen los productos primarios brasileños, y, por supuesto, ejercen poderosa influencia en la política de ese país. Más dolor todavía, produciría la idea de "expropiar" las industrias primarias. Por eso, con dólares traídos de las oficinas de los consorcios petroleros, manufactureros y mineros de Estados Unidos (crónica de ayer), en Brasil se desencadenó una tormenta publicitaria para calificar de comunizante cualquier intento del Gobierno de Goulart en ese sentido. Para "alertar a las madres católicas" del peligro comunista en Brasil. Es que el desarrollo brasileño no les interesa a los capitales norteamericanos, que ponen un dólar y se llevan tres a Estados Unidos, sin riesgos.

Y las reacciones siempre fueron duras. Cuando Janio Quadros anunció en 1961 "la diversificación" de mercados, el Departamento de Estado envió una nota secreta al presidente, exigiéndole que "defina su campo comercial, para tomar medidas". Quadros cayó a la semana. Goulart duró más: cayó a los 20 días.

"SEAMOS SOCIOS"

Pero el asunto es mucho más grave. El proceso de la industrialización está siendo atentamente seguido y manejado por los sectores norteamericanos, franceses y alemanes, como un excelente camino para el control todavía mayor de la vida política brasileña. Y esto, con un fácil método: la desnacionalización progresiva de la fuerza industrial con que Brasil intenta revolucionar sus bases económicas... y haciendo aparecer como "socios" a los brasileños, en los grandes trusts de productos básicos.

Y esto comenzó en Washington, hace menos de 24 meses. Un grupo de importantes hombres de negocios norteamericanos fue llamado por el Departamento de Estado a opinar sobre la Alianza para el Progreso y sobre la ayuda de los Estados Unidos a América Latina. Entre ellos figuraban David Rockefeller (Chase Manhattan Bank) y Emilio Collado (Standard Oil de New Jersey). El informe divulgado aclaró muchas dudas. El documento insistió con énfasis en la iniciativa privada. Los hombres de negocios norteamericanos opinaban que los problemas de América Latina sólo se podrían resolver a través de inversiones particulares. Y había frases notables: "la ayuda externa de los Estados Unidos debe ser utilizada para inducir a las naciones latinoamericanas a adoptar políticas favorables a las inversiones privadas norteamericanas". Y esta otra frase, tan canalla como la anterior: "es necesario intervenir en los asuntos de política interna de las naciones latinoamericanas".

Y con espanto, se vio que Washington aceptaba estas imposiciones de los hombres de negocios (era el momento del climax de la lucha Kennedy-Trusts, que terminaría con el asesinato del Presidente). La publicación Hanson's Latin American Letter, publicaba en seguida: "Las embajadas norteamericanas recibieron órdenes para intervenir, y lo están haciendo, en la política interna del Perú, Argentina y Brasil".

Y el descaro llegó al máximo, cuando a fines de 1963, el embajador de Estados Unidos en Brasil, Lincoln Gordon, envió una invitación a los principales industriales norteamericanos, PARA REUNIRSE EN RIO DE JANEIRO Y SONDEAR LAS PREFERENCIAS DE ELLOS PARA LA SUCESION PRESIDENCIAL BRASILEÑA en 1965. Claro que la reunión no se realizó, porque los industriales norteamericanos pensaron que era menos caro comprar unos cuantos mariscales y generales brasileños, un par de gobernadores, algunas decenas de políticos, y derribar a Goulart, en vez de "comprar la presidencia del Brasil". Y así se hizo.

Y el ataque al desarrollo de los países latinoamericanos es continuo. Tal vez todo se explique con esta comunicación semiconfidencial dada a las embajadas yanquis en mi continente:

—"El Brasil, el Ecuador y países de América Central figuran entre los beneficiarios de una suma total de 70 millones de dólares, colocada el 30 de junio de 1963 a disposición de los Bancos de Desarrollo de los referidos países por la Agencia Norteamericana de Desarrollo Internacional (AID). SEGUN CLAUSULA QUE REGULA LA

AYUDA NORTEAMERICANA, EL DINERO DEBERA SER UTILIZADO EN CONCESION DE PRESTAMOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIO DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE QUISIERAN INVERTIR CAPITALES EN EMPRESAS DE LOS PAISES BENEFICIADOS”.

¿Está claro? El truco es sencillo, como todas las acciones de los gangsters: Estados Unidos presta dinero a los Bancos de Desarrollo de los países subdesarrollados; dinero por el cual esos países pagarán intereses altos, **PARA QUE ESOS BANCOS ENTREGUEN EL MISMO DINERO A HOMBRES DE NEGOCIO NORTEAMERICANOS QUE, A SU VEZ, CON EL, PASARAN A TENER AMPLIO ACCESO PARA CONTROLAR Y DOMINAR EMPRESAS DE ESOS PAISES, LLEVANDOSE LAS GANANCIAS A LOS ESTADOS UNIDOS.**

Eso es lo que Joao Goulart pretendió destruir en Brasil, y por eso lo derribaron, poniendo en el poder a una camarilla de lacayos uniformados y civiles (porque los hay, como Roberto de Oliveira Campos, ministro de planeamiento económico, encargado de recibir instrucciones de Lincoln Gordon). Y esa camarilla ha sumido al Brasil bajo el terror policial, para entregar definitivamente su desarrollo industrial a los capitales norteamericanos.

Un viejo principio jurídico dice que “el asesino es tan culpable como quien lo indujo a asesinar”. La dictadura brasileña se ha hecho culpable de miles de atropellos a los derechos humanos, torturas y acciones repugnantes, que ya he contado en mis anteriores crónicas. Pero no son culpables sólo los dictadores brasileños, porque ellos no actúan por cuenta propia . . . **HAY QUIENES LOS INDUJERON A DERRIBAR A GOULART Y ENCADENAR BRASIL EN EL TERROR POLICIAL.** Pero, ¿quién los juzga a ellos?

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).—Los dictadores brasileños no sólo tienen al pueblo brasileño a sus plantas por medio de las torturas, de la persecución política, del encarcelamiento de las personas “por los crímenes que podrían cometer”, de la presión militar efectiva a los Tribunales de Justicia Civiles y del dominio (por medio de la corrupción o el simple expediente de una ametralladora en el estómago) de las Asambleas Legislativas de los estados y la Federal; su control se hace mayor, en la medida que